

Servir a la Luz

Por Dolores Ashcroft-Nowicki

Vivimos en tiempos terribles y extraños. Cuando se escucha que dieciséis niños de cinco años fueron masacrados mientras jugaban, o vemos en la televisión el resultado de las bombas terroristas con los cuerpos de hombres inocentes, mujeres y niños yaciendo por todas partes, podría disculpase a cualquiera que pensara que Nostradamus estaba en lo correcto. A medida que nos acercamos al final de este siglo manejado por el temor, parece haber muy poco "amor por el prójimo" alrededor.

Desde 1990 hemos visto más avances científicos que en ningún tiempo en la historia. Pero escasean la paz, la amistad y la compatibilidad. Los políticos nos dicen que hemos tenido paz por cincuenta años, pero la verdad es que el mundo ha estado en guerra en una parte o en otra por casi un siglo.

Todavía, en los últimos treinta años ha habido un aumento de interés en todo lo que tiene que ver con lo Oculto, la Teosofía, las Misteriosas Religiones Antiguas, la Brujería, el Shamanismo, y las terapias alternativas de todo tipo. Como es esto entonces, si mientras gran parte del mundo está buscando una vida espiritual, juntando grupos, Ordenes, Escuelas, asistiendo a talleres y seminarios etc, no parece que estemos avanzando hacia nuestra meta de paz mundial.

Como viajo muy frecuentemente a muchos diferentes países, he tenido la oportunidad de observar a muchos grupos de trabajo diferentes y de hablarles a las personas acerca de su aproximación tanto al mundo actual como a su sistema de creencias. En mis viajes he visto un síndrome recurrente que se reduce a lo que he llamado El Efecto Laberinto.

Tenemos en Inglaterra muchos laberintos, algunos hechos de plantas vivas, otros son hechos de madera o hasta los hay de piedra. Todos ellos tienen una cosa en común: Es muy fácil entrar a ellos y muy difícil salir. De hecho, el laberinto es un símbolo muy antiguo usado a menudo en la Tradición de los Misterios. Era usado frecuentemente como una parte del proceso de iniciación, el Neófito era introducido con gran ceremonia y dejado o dejada ahí para que encontrara su camino hacia el centro, donde le habían dicho que encontraría a Dios. Ahí ellos recibirían el toque de Divinidad, se volverían uno con la figura de Dios y regresarían al mundo trayendo consigo, como todos los iniciados lo hacen, el regalo de los Dioses - Conocimiento. A veces ellos se perdían en el camino de entrada, muchos se perdían en el camino de salida, pero aquellos que lograron hacerlo nunca hablaron de lo que habían enfrentado allá en el oscuro y misterioso centro del laberinto. Pero una cosa era cierta de acuerdo con los antiguos registros: aquellos quienes lograron atravesarlo, regresaron tan cambiados que estaban irreconocibles. Aquellos que no lo lograron, regresaron confundidos y desorientados como lo están, de hecho, muchas personas en la actualidad.

Confusos y desorientados es una buena descripción para muchos de aquellos quienes desesperadamente quieren creer en algo y se lanzan de un grupo a otro, de una terapia a otra, de una religión a otra, buscando algo estable en lo que puedan basar sus vidas. A menos que puedan encontrar algo, ellos simplemente seguirán de la misma manera para tan sólo obtener más y más desesperación.

Hace treinta años, antes de que lo Alternativo estuviera de moda, podrían gastar cinco o seis años buscando libros o información sobre lo oculto, religiones alternativas, etc. Si acaso lo encontrarán, les costaría bastante dinero. En 1965, hace veinte años, gasté quince libras en un libro de Dion Fortune, en 1965, quince libras era mucho dinero. Yo sólo ganaba veinticinco libras a la semana. Pero como había tan poco que leer del tema, me enfocaba en mis propias meditaciones, en mis propios pensamientos, en mis propios hallazgos. Leí lo que pude, escuchando lo que me dijeron mis maestros, medite sobre ello, lo reflexioné y traté desesperadamente de resolver todo. Estaba totalmente absorta en mis estudios e hice mi progreso lenta y cautelosamente. Valoré lo que tenía y procuré expandir mis conocimientos a través mis propios esfuerzos.

El día de hoy existen literalmente millones de libros sobre cualquier tema alternativo que se pueda nombrar. Hay demasiados; una vez que tomen lo que puedan conseguir y saborearlo, estarán echados a perder por tantas opciones, hay demasiada información -la mayoría sin valor alguno- este trabajo interno propio ya no se considera de importancia. Esto se ha convertido en un proceso de lectura de lo que otra persona dice y escribe, no de lo que tú piensas, ni de lo que has meditado y encontrado por ti mismo. Todo el mundo escribe libros -bueno, eso está bien, yo misma he escrito uno o dos -pero yo nunca he basado ninguno de mis libros en los libros de otras personas. Pero puedo ir mañana a una librería en Nueva York y encontrar por lo menos 15 libros basados en uno de los míos.

Ya nadie quiere trabajar, estudiar y gastar tiempo buscando cosas. Todo el mundo quiere encontrar EL LIBRO QUE LES EXPLICARÁ TODO. No existe tal libro. La única verdad por encontrar es la verdad personal, los únicos hallazgos que valen algo son aquellos que has encontrado por ti mismo. El único conocimiento que vale la pena tener es el que tú hayas buscado, tratado y probado por tu propio esfuerzo. De esto es de lo que se trata el entrenamiento Oculto: De ti y de lo que tú piensas y conoces desde tu experiencia personal. Así ahora, veamos al título de esta lectura e imaginemos que somos recién llegados a esto. "Servir a la Luz". El título suscita una serie de preguntas.

- a.. ¿Qué Luz?
- b.. ¿De que manera servimos a esta Luz?
- c.. ¿Con qué la servimos?
- d.. ¿Porqué deseáramos servir a algo de cualquier manera?
- e.. ¿A quien estamos sirviendo?
- f.. ¿Todo el mundo sirve o solo unos pocos?
- g.. ¿Quién ha servido antes que nosotros?
- h.. ¿Quien servirá después que nosotros y existe algún término en el servir?
- i.. ¿Alguien me servirá a mí?
- j.. Bueno, debería pensar que ya tenemos suficiente como para durar toda la tarde.

La primer pregunta dice:

¿Qué es ésta Luz a la que se supone que serviremos?

Buena pregunta.

Los del New Age hablan mucho acerca de "La Luz", pero ¿que queremos decir nosotros con eso? El asunto es que con tantas versiones de Dios/Diosa de las que se habla en "el mercado", tenemos poca referencia sobre la cual guiarnos cuando hablamos del Creador. El término "Dios" se ha convertido en algo pasado de moda, sexista y

apagado. Ahora no solo tenemos que tener un Dios monoteísta, si no que tiene que ser unisexual también. Bien, fui instruida por uno de los más distinguidos y eminentes maestros de éste siglo, y él decía que Dios no tiene sexo. El sexo vino después, después de que ESTO emergió del vacío y aún entonces no podría aplicársele.

Imagina entonces, si fueras un completo contenedor del vacío, una imponente cantidad vacío. Supón que este vacío fuera un extremo de dimensiones cósmicas de un hoyo negro que habría empezado de otro vacío totalmente diferente en cualquier otra parte, quizás a varios millones de vacíos de distancia. Sigamos suponiendo, diremos que un Cosmos ha llegado a su fin, las partes individualizadas de éste han sido jaladas por un sifón y están ahora en camino de convertirse en un Creador. La materia que quedó de esto más las briznas de otros varios Cosmos que fueron tragados por el paso del Hoyo Negro, a través de inmensas presiones, cubierto por radiaciones que ni siquiera podemos imaginar, sujeto a leyes más allá de nuestra dimensión, se comprime en algo más pequeño que un Neutrino. El Hoyo Negro podría ser su criadero y nace a nuestro vacío completamente solo y sin ningún conocimiento de existencia, excepto que es.

A Esto sólo lo queda una cosa por hacer, expandirse y estar en expansión para crear un Cosmos fuera de si mismo con todo lo que esto implica. Cuando algo se expande de ésta manera, es una explosión de fuerza inmensa, una fuerza que es imposible de comprender. Un destello cegador de energía, calor y luz que expulsaría la materia comprimida en todas direcciones. El Vacío se llenaría en este momento con la Luz; una Luz inflamada con su propia energía creativa. A esa Luz Creativa es a lo que servimos. Esa Luz no se ha atenuado, Está todavía avanzando, se ha vuelto consciente de si misma como unidad y consciente de que cada partícula de lo que alguna vez fue está ahora dispersa y es capaz de volverse consciente de si misma por si misma.

Esta Luz Principal llena todavía nuestro cosmos, todavía busca sus partes perdidas, y así como ellas se vuelven conscientes de si mismas, Ella se vuelve consciente de ellas. Cuando activamente buscamos a la Luz, tenemos la sensación de que estamos yendo nuestro hogar. La buscamos, la anhelamos, nos esforzamos por verla en los mitos antiguos y en las leyendas. Se ha convertido en nuestra meta, nuestro Fénix levantándose de su propia inmolación. La rodeamos y estamos rodeados de ella. Y así llegamos a nuestra siguiente pregunta.

La segunda pregunta dice:

¿De que manera servimos a la Luz?

Lo primero y más importante es que servimos al ser conscientes de la Luz y al ser conscientes de nosotros mismos como parte de esta Luz. El primer requisito de cualquier fe es que uno crea, o que experimente una realización, o que tenga una visión del Principio de Nosotros mismos. Hay un momento fugaz en la vida de todos nosotros donde vemos por un instante la Divinidad, y si somos conscientes de las cosas en el sentido oculto, sabemos que esto es como una imagen del espejo, esa Divinidad que vemos es parte de nosotros. Así, la primera ley para servir a la Luz viene cuando empezamos a servirnos a nosotros mismos al tomar control de nuestras vidas y de nuestro ambiente. Cuando dejamos de permitir que nos arrastren los vientos de lo fortuito. En este momento es cuando nos acercamos al laberinto. Este momento puede darnos miedo, porque el camino es oscuro y desconocido.

Pero sólo cuando sabemos como servirnos a nosotros mismos es cuando podemos servir a otros con seguridad, a aquellos que todavía no son conscientes de la Luz ancestral que los rodea. Al servirnos a nosotros mismos es cuando empezamos a entender lo que necesitan el alma, la mente y el cuerpo. Empezamos a ver que cada persona es diferente y que no se puede simplemente generalizar.

Cuando hemos tomado control de nuestras vidas y hemos experimentado la manera en que la Luz puede ayudarnos, empezamos a ver a nuestro alrededor y preguntarnos si podemos hacer lo mismo por otros. En ocasiones la respuesta será, todavía no Hijo de la Luz, tienes que aprender más. Nos vamos introduciendo en el oscuro Laberinto y tropezamos en dirección al centro. A este tiempo en nuestras vidas a menudo se le llama La Noche Oscura del Alma.

Una vez me quejé con mi maestro de que esas oscuras noches eran un maldito fastidio y le pregunté que qué valor tenían. Se me dijo que "cualquier tonto puede encontrar su camino con la luz encendida, encontrarlo con la luz apagada es una prueba de valor y tenacidad". Aquellos quienes regresan, eventualmente tendrán que tratar una y otra vez hasta que logren atravesarlo. Si insistimos en esto puede convertirse en un tiempo de dolor, sufrimiento, temor y desesperación. La oscuridad te presiona y sientes como si el final del sendero nunca fuera a llegar. Cada mano y cada voz está en contra tuya y nada de lo que digas o hagas podrá disipar este miasma de miseria.

Aquellos quienes están bien preparados continuarán, pensando incluso que a menudo se dejarán caer llegando a lágrimas y oraciones para que el Cáliz de Hierbas Amargas les sea apartado. Pero en cada momento, cada caída deberá ser recordada y atesorada porque es una lección aprendida. No lo sabrás entonces, pero regresarás al tiempo del laberinto y otra vez durante toda tu vida, y de hecho durante todas tus vidas.

Algunas veces irás por ti mismo, para aprender otra lección, con mayor frecuencia iras para guiar a alguien más débil que tu, o para encontrar a alguien que se ha perdido en la oscuridad y que no puede encontrar el camino.

Aquellos que han caminado por el sendero oscuro hacia el centro y han regresado se convierten en iniciados, y cuando ellos entran al laberinto, se vuelven Luces para aquellos a quienes guían. Ellos brillan en la oscuridad de la ignorancia, como un Faro humano, un faro enviado a para guiar a casa a los más fatigados. Esta es la forma en la cual se sirve a la Luz, sirves al convertirte en Luz. Sólo experimentando y desafiando a la oscuridad puedes ser completamente consciente del poder de la Luz. Debes tener oscuridad a fin de que puedas entender la Luz. La oscuridad tiene el derecho de existir porque su labor es enfocar la Luz hacia el alivio.

La oscuridad de la noche es una tregua de bienvenida para las labores del día. La oscuridad de la tierra es un cielo para pequeñas semillas donde ellas crecerán fuertes antes de emerger a la luz. La oscuridad del útero sostiene y nutre a un niño para que así pueda emerger fuerte y listo para mirar hacia el sol. Podrá parecer extraño, pero hasta la oscuridad de la maldad tiene un propósito, pensar en esto es a veces difícil de entender. Pero cada acto de maldad da relieve a aquellos actos de amor y luz y nos hace más conscientes de ellos. Vemos esto en el símbolo del ying y el yang. En cada acto de oscuridad se encuentra una semilla de luz que da la posibilidad de superarlo. En cada acto de luz se encuentra una semilla de oscuridad que puede destruirlo. El balance es todo en el universo sabe que

esta eterna batalla entre la luz y la oscuridad no terminará nunca porque sino el Caos dominaría todo.

En un templo de trabajo, el piso está cubierto con cuadros negros y blancos. Esto nos enseña a pararnos sobre los eventos oscuros con la misma fe y alegría que tenemos cuando nos paramos sobre los más blancos. Cuando echamos un vistazo al pasado en nuestras vidas, con frecuencia nos damos cuenta de como es que recordamos mejor los tiempos difíciles, esto sucede porque esos tiempos son para aprender. Sucede lo mismo a grande escala. Al salir de cada punto oscuro en la historia siempre ha llegado algo que lo alivia. Se nos ha dicho que cuando regrese el Salvador habrá un milenio de paz para la humanidad. Les parecerá raro que se los diga, pero si tuviéramos un milenio de paz, nos estancariamos, porque es solo por la lucha, el esfuerzo y la aflicción que progresamos.

La tercer pregunta dice: ¿Con qué servimos?

Servimos con lo que somos, con lo que hemos aprendido y con la manera en la que tratamos a los demás. Tan pronto como aprendemos lo suficientemente bien una lección como para ayudar a otros a enfrentarse a la misma cosa, somos arrojados a otra experiencia. Por eso es que me río un poco cínicamente cuando las personas me dicen que quieren convertirse en iniciados. Me río y entonces los miro y siento que se llena mi corazón de amor, compasión y temor por ellos. Verán, yo se lo que ellos van a encontrar. También sé que sólo unos pocos de ellos llegarán al centro, para los demás será muy duro, muy demandante y muy doloroso. Pero trataré de dirigirlos al principio del Laberinto. Permaneceré y esperaré, y si ellos llaman, entraré con ellos. ¿Porque? Porque hace mucho tiempo estuve de pie en un templo oscurecido, rodeada por iniciados, colocando mi mano sobre el Libro de la Verdad y me ofrecí sin reserva a la Luz. Los Maestros del Mundo Interno nunca desaprovechan una buena oferta. Ellos me asieron y me echaron dentro hasta lo más profundo. Aprendes a nadar bien en tales circunstancias.

Sirves con alegría, con amor, con determinación y a menudo con agitación. Al enseñar con el ejemplo, a veces causándoles dolor a quienes reaccionarán y avanzarán. A veces dejando que te hieran insoportablemente aquellos a quienes has amado. No importa como o con que, lo importante es lo que ofreciste.

Sirves con tu corazón y alma, con tu mente y manos. Con oraciones cuando es todo lo que tienes, con labor física donde se necesita, o con el simple hecho de estar ahí, escuchado, a veces la misma cosa una y otra vez. Esto significa observar a través de la noche, o la labor de sacar a caminar al perro de unos amigos, o darles de comer a sus gatos cuando ellos hayan tenido que ir a cuidar a un pariente al hospital. Servir es estar ahí, en cualquier lugar donde se te necesite. No esperando que se te pida, si no ofreciéndolo con un corazón agradecido

El servicio no es siempre con personas. Le ocurre rara vez a quienes profesan el modo de vida ocultista que las esferas sutiles en ocasiones también necesitan ayuda. Parece que la humanidad piensa que si algo es de naturaleza sutil, de los planos internos, es autosuficiente. No siempre es así. Si has sido entrenado apropiadamente sabrás de las Almas Grupales, la Unidad poderosa y abarcante de todo que es la portadora de la conciencia de todas y cada una de las especies de este planeta. Cuando un bosque es talado y quemado, su alma grupal deja de existir, cuando el último de una especie muere, su alma grupal no tiene ya en donde ser. Cuando el

último tigre muera viejo, solo, sin compañera y sin crías en un zoológico inmundo, su Alma Grupal regresará a la Unidad y nunca volverá a ser de esta forma otra vez. Se habrá ido. El último roble, la última ballena, el último delfín, el último lago, manantial o río no contaminados -o el último hombre o mujer.

Podemos ayudar y servir en ambos niveles, en el físico y en el interno. Podemos contactar a esas Almas Grupales, podemos alimentarlas con energías mental y física, podemos unirnos a ellas, afligirnos con ellas cada vez que veamos que un árbol se corta sin razón. Es por esto por lo que bendecimos, o deberíamos bendecir las comidas. Hacer esto bendice a aquella vida que tomamos y enriquece al Alma Grupal al reconocer el sacrificio. Pero como muchas otras cosas, decir una bendición antes de un alimento -dar gracias por la comida- se ha vuelto anticuado, fuera de moda, y se piensa que es tonto o estúpido. Los mares que nos rodean, las montañas que observamos mientras cambian a través de las estaciones, la tierra cubriendo las raíces de una planta en maceta, el gato en el borde de la ventana recostado asoleándose, el perro ovejero pastoreando a las ovejas, el caballo corriendo salvaje o esperando con terror ante la puerta del rastro, el chiquillo en tus brazos -Todo esto es vida y la vida tiene que servirse. Para responder a la pregunta: sirves a la Luz con todo lo que tienes, cuando se necesite y por el tiempo que se necesite.

¿A quien se sirve?

Se sirve a la vida, en todas sus formas. Tu eres servido por otros. Tendemos a ver las cosas desde nuestro punto de vista, como puedo yo servir, a que o a quien sirvo yo, con que sirvo yo. Yo, yo, yo, yo todo el tiempo. Pero yo puedo servirte al enseñarte; Tu sirves a tus familiares y amigos; ellos te sirven a ti ya sus familias, etc. y así continúa. Toma tiempo y pregúntate "¿Quién me sirve a mí?"

Tu eres parte de un todo que incluye a toda la vida en cualquier parte del universo. Podrá no gustarte la idea de estar con alguien con un cristal inteligente en el Alfa Centauri 4, o con una masa de gelatina animada que acaba de emerger del mar ácido del Épsilon de Cepheus y estar preguntando si el esfuerzo ha valido la pena -pero eso es tenaz porque la vida es vida en la forma que sea. Tarde o temprano esa masa de gelatina ¡inventara viajes espaciales!

En la leyenda Artúrica, entre las leyendas del Grial, hay una que se trata del momento en el que Perceval ve al Grial por primera vez. Si hace la pregunta correcta el rey Pescador se curará, y el Grial sería ofrecido al caballero. La primera vez él falla al hacer la pregunta. Conociendo la naturaleza humana, probablemente quería saber donde era la cena, en donde iba a dormir y si aceptaban American Express. Como sea, en la segunda oportunidad, Perceval era más viejo y sabio y hace la pregunta. Una que también estamos nosotros haciendo:

¿A quien sirve el Grial?

Si hacemos los Misterios a un lado por un momento y vemos el lado Cristiano de las cosas, veremos que el Grial es visto como la Copa de la primera Comunión Cristiana, el Sacrificio del Salvador de la Era, por aquellos a quienes el sirve por su ministerio. Teniendo ese punto de vista, el Grial sirve a la Humanidad, o más bien, el salvador sirve a la humanidad a través del sacrificio físico de vida, que se simboliza en la Comunión Cristiana.

El Grial te sirve a ti porque eres parte del conjunto de tu especie.

Cada Salvador sirve a su modo, ya sea Mitra, Orfeo, Dionisio, Osiris, Jesús, Buda o Inanna. Todos nosotros bajaremos a la oscuridad de la

muerte física a fin de llevar a la humanidad de regreso a la luz. Debemos por lo tanto entender por esto que mientras servimos, somos también servidos en nuestro turno. Servimos a nuestros prójimos los seres humanos, ellos nos sirven a nosotros, servimos a los niveles internos, ellos nos sirven, servimos al Salvador de la Era, este Salvador nos sirve. Hay aquí un ritmo que habla de continuidad a través de las eras del cosmos, como los océanos que oleean hacia delante y hacia atrás sin alterar su poder. Empezamos a darnos cuenta de otras cosas también: Ese ritmo es una parte de la Luz, es como un faro con la luz que da vuelta; destella por un momento y entonces se va hasta que vuelve otra vez. Más bien como los cuadros alternados de blanco y negro en el piso del templo, como nuestras vidas, algunas oscuras y llenas de experiencias de aprendizaje difícilmente ganadas, otras agradables, placenteras y tranquilas. Ya sea que caminemos el sendero de la magia o el misticismo, la fe ortodoxa o una de las Alternativas, el servicio es parte de ellas.

No podemos decir "Serviré a esto, pero no serviré a aquello". No puedes decir "Serviré a la Luz si esta se llama Dios o Jesús, pero no serviré a la Luz que se llame Jehová, Buda o Alá" O Osiris, Isis o Zeus para tal caso. ¿Han visto alguna vez un prisma? Este descompone la luz en sus partes, cada una de las cuales vibran en diferente frecuencia, así nosotros lo interpretamos como colores. Podemos ver siete colores y las variaciones que existen entre estos siete. Hay unos abajo y otros sobre el espectro que no podemos ver. La Luz puede ser vista en una manera similar, está el haz de luz puro y cegador, pero el nivel físico actúa como el prisma que divide a la Luz Original en haces o rayos de luz separados. Podemos llamar a esos haces Dios, Jehová, Zeus, Osiris, Isis, Jesús, Hermes, Orfeo, Alá, etcétera.

Pero todos ellos emanan del rayo de luz original. Todos ellos son lo mismo pero vistos e interpretados de diferente forma. Algunos pueden ver solamente el matiz violeta del Cristianismo, otros el verde de los Misterios etc. Nos cegamos a nosotros mismos ante la belleza del rango completo de colores, de la misma manera como nos cegamos para ver la verdad que está ahí a nuestro alrededor.

¿Quién ha servido a la Luz antes de mí?

Cualquiera que haya vivido alguna vez. No importa lo bajo que un ser humano pueda caer, siempre se podrá encontrar, en alguna parte de él, una pequeña parte de divinidad. Quizás, sólo en un momento de su vida cuando hizo algo por alguien más sin pensar en sí mismo. Recíprocamente no importa cuan intachablemente se haya llevado una vida, siempre habrá en alguna parte, escondido profundamente, un acto de egoísmo puro.

Debemos ver y señalar al primer gran sacrificio como un momento de bondad y amor. Tal vez lo era, pero el Uno también estaba siendo egoísta porque EL necesitaba experimentar todos los niveles de existencia a fin de entender la manifestación. Sin nosotros el Uno no puede llegar a ser completo. No ganará ninguna experiencia de la condición física a menos que la onda de la vida de este Cosmos vuelva eventualmente con esta información y la comparta.

Uno de los secretos verdaderamente impresionantes de los Antiguos Misterios es que Dios, o como sea que lo quieras llamar, es tan dependiente de su creación como tal creación depende de EL. Por supuesto que esto le dará a cualquier sacerdote ortodoxo un enorme colapso nervioso. Como quiera si leen cualquier libro de Teilhard de Chardin se podrán dar cuenta de que por lo menos algunos de ellos tienen una idea de que este pondría ser el caso.

Consideremos a los grandes sabios, los hombres y mujeres de sabiduría que han encendido un rastro de conocimiento e información delante de nosotros. La lista es muy larga y se extiende más allá de la era Cristiana hasta el tiempo de las civilizaciones Egipcia y Sumeria. Podría extenderse más allá si tomáramos en cuenta a aquellos cuyos nombres son simples leyendas y de cuyo trabajo queda muy poco o nada. Narada, Melquisedek, Sanchuniathon, Thales, Anaxamandro y Anaxágoras.

Platón, Pitágoras, Sócrates, Hypatía, Ptolomeo Filadefo, Orfeo, Hermes Trismegistros, Imhotep, Khamwas, Moisés, Elías, Enoch, -podríamos seguir y seguir por horas. Cada uno de estos seres humanos han contribuido al conocimiento de nuestra Luz, y de cómo ésta nos sustenta y nos demanda.

Mucho de este conocimiento se ha perdido a causa de la estupidez y el fanatismo del que en ocasiones es capaz nuestra especie. Aún ahora, en la Librería del Vaticano, hay cajas de madera llenas de volúmenes que se están deshaciendo, algunos de casi mil años de antigüedad, dejados a que se pudran porque la iglesia no cree conveniente el permitir que sean leídos o preservados. A menudo me pregunto que diferente podría ser el mundo si la librería de Alejandría no se nos hubiera perdido. ¿Hubiera hecho alguna diferencia? ¿Habría todavía ahí, en alguna parte de este mundo, algún lugar donde un libro perdido permanezca esperando ser encontrado? Con la suerte de los humanos, si un libro antiguo fuera encontrado sería probablemente un tratado para curar hemorroides.

¿Quién servirá después de mí?

Buena pregunta. Una que debe darnos una pausa para pensar. ¿Quedaría alguien que se preocupe por esto? O ¿Nostradamus tendrá la última palabra y Armagedón hará erupción en el Medio Oriente? O será la inundación de los lavados de cerebro de China sobre el resto del mundo y todas las cosas a excepción del comunismo se perderán para quien sea que quede.

¿O podemos ser optimistas y mirar más allá para ver estaciones espaciales trabajando durante nuestras vidas, o ver en la televisión los programas de viajes anunciando vacaciones en la luna y Marte? ¿Podremos convivir con otros tipos de vida? ¿Y podríamos, deberíamos, también servirles? ¿O solo si son simpáticos y amistosos o si se parecen lo suficiente a nosotros como para sentirnos seguros cerca de ellos? ¿Tendrán ellos su propia versión de la Luz o de Dios? Sin duda alguna, ellos la tendrán. Hay muchas decisiones que tomar en los próximos cien años.

Todas y cada una de las personas aquí son sirvientes de la Luz de alguna forma o de otra. Cuando Ernest Butler escogió el nombre, yo estaba muy en contra de éste. Yo lo sentía demasiado pasado de moda. Demonios, ¿Quién quiere ser llamado "Sirviente de la Luz"? Y debo decirles que la oficina postal de mi localidad se refiere a nosotros como la compañía de electricidad espiritual. . . Pero conforme ha pasado el tiempo y me he hecho más sabia, he entendido lo que quiso decir con este nombre y lo sabio que fue al escogerlo. Este dice exactamente lo que somos y lo que hacemos. El escogió un nombre que refleja en él a toda la humanidad, y a ésta yendo en su búsqueda espiritual.

Cada uno de ustedes, en su turno, tomará la antorcha, guiará y enseñará en su propio tiempo y a su propia manera. Podemos vernos a nosotros mismos cuando vemos a los portadores la flama Olímpica, viajando a través de tierras y océanos, cada uno tomando la carga por

un momento corto, entregándosela a un sucesor escogido y entonces pararnos y mirarlos como se apresuran hacia un futuro que nunca veremos. Hay algo de tristeza en esto, también hay tristeza cuando nos damos cuenta que será una Luz distinta para cada portador, es diferente para cada quien en su apreciación.

Ahora se la tristeza que debió sentir Ernest Butler cuando se retiró. El se retiró completamente, dejando todo en unas manos más jóvenes y confiando que éstas manos lo iban a dejar caer, no lo iban a profanar y lo mantendrían encendido. Mi manera es muy diferente a la de él, tan diferente como lo será la de quien me releve. Sentiré la misma tristeza porque las cosas nunca serán lo mismo, pero así es como debe de ser, las cosas deben cambiar, deben adaptarse, deben de ser diferentes. Uno debe confiar en que el indicado vendrá en el momento apropiado. Habrá algunos que digan que no he llevado correctamente la luz de mi maestro, que no he hecho esto o aquello, que no soy digna de respeto y que ellos lo pudieran haber hecho mejor. Seguramente ellos lo hubieran hecho diferente, ¿Pero mejor?, quien sabe. Todos aquellos quienes enseñan y quienes alcanzan cierto nivel en el que son envidiados por lo que otros ven como poder e influencia, deben lidiar con los egos de los demás.

Otro efecto triste de portar la Luz es que en algún punto serás traicionado por una figura de Judas. Todos los maestros lo experimentan en mayor o menor grado y esta es la última y más dura prueba de todas, porque parece que la Luz se ha alejado de ti. Pero no es así. Como todas las otras Noches Oscuras de el Alma que has soportado antes, esto también tiene un significado y un simbolismo que debe entenderse. La Luz sencillamente se ha escondido por un tiempo para que tú puedas ver lo que estaba eclipsado por su brillantez.

La estrella de la mañana es hermosa, pero raramente se puede ver porque la Luz del Sol impide una vista clara de ella.

Sólo cuando te aproximas al nivel de los Adeptus Exemptus se te exige esto, solo entonces se tiene la capacidad de ofrecer todo lo que se ha logrado para ser colocado en la balanza y así atenerse a la decisión de los Señores del Karma.

¿Tienes que ser ocultista para servir a la Luz?

No. Las vidas más ordinarias están llenas de servicio, doctores dedicados, enfermeras, maestros en las escuelas, hombres y mujeres ordinarios que se preocupan los demás de muchas formas diferentes. Todos ellos podrían seguramente llamarse Sirvientes de la Luz. En mis viajes veo alrededor de mí en ciudades desconocidas, aeropuertos, estaciones y supermercados y veo que Ernest eligió el nombre correcto después de todo, puesto que ahí no hay nada más que pudiéramos ser. Lo más alto que alcances, cuanto más tiempo vivas, cuanto más sepa y enseñes, cuanto más seas, eres un sirviente. Esto no es un término despectivo: para ser tal sirviente se debe conocer una alegría y una satisfacción tal, que valga la pena cada tiempo de oscuridad, sin importar cuan amargo sea.

Recuerden que de verdad llevamos una luz dentro de nosotros. La glándula pituitaria en lo profundo de nuestro cerebro es fosforescente, los Egipcios lo sabían y la llamaban la cámara estrella de Isis y hablaban de ella como si tuviera paredes que brillaban como la luna. Situada donde está en la mitad de la cabeza podríamos verla como la raíz de la flor de Loto mil-pétalos. La flor de loto nace en el agua, es de hecho donde la humanidad nació. Se mueve hacia arriba buscando la Luz y rompe la superficie del agua para abrirse a la luz

del Sol. Ésta también sirve a la Luz. Una de las flores más humildes, de tamaño pequeñito es el Heliotropo, y aún siendo tan pequeña, fielmente mantiene su cara hacia el sol y lo sigue mientras viaja de oriente a poniente durante el día. También nosotros deberíamos mantener nuestras caras hacia el Sol Interior del espíritu, pero cuando la noche llegue démosle la bienvenida también porque nos permite descansar de la brillantez y nos da tiempo de ver a las estrellas, enseñándonos que hay un opuesto para todo en el cosmos.

Ya no me siento apenada cuando digo el nombre de mi escuela, si no que a decir verdad me da orgullo. No importa lo que otros digan, no importa lo que ellos piensen o puedan tratar de minarlo, Yo se donde está la Luz y se que es el sendero que todos nosotros debemos andar. En muchas maneras es el sendero del Ermitaño quien se para con su lámpara en la cima de la montaña, esperando a alguien que venga y haga su trabajo, y así lo libere para que pueda ir a buscar su propia Luz. Busca tu Luz, úsala para alumbrar el camino para otros, que no te de miedo entrar al laberinto, confía y pon un pie antes que el otro. Cuando llegues al centro, conocerás. . . la Divinidad. . . a ti mismo. Recuerda que debes regresar, si tan solo por hablar de tu experiencia alientas sólo a uno a que tome el mismo sendero, entonces tu labor se habrá hecho.

Mi deseo para todos ustedes es que su Luz pueda brillar resplandeciente y pura, que sus Noches Oscuras del Alma puedan traer conocimiento y sabiduría. Que puedan al final encontrar a alguien que lleve su Luz y los libere.